



PERIÓDICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO.

Año XXXII.

Figueras.—Noviembre de 1917.

Número 376.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

CALLE DE D. PEDRO III, 39.

SE PUBLICA

UNA VEZ AL MES.

SUSCRIPCIÓN ANUAL.

ESPAÑA, 1 peseta. EXTRANJERO, 2 pesetas.

LUTERO.

El fraile que agitó al mundo.

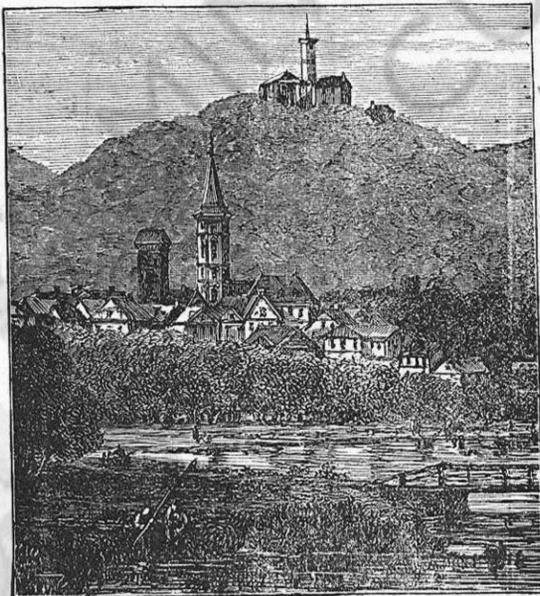
(EL CUARTO CENTENARIO DE LA REFORMA.)

I.

Tocaba a su término el año 1497; resplandecía la nieve en las calles de Eisenach, Alemania; era al anochecer. Por las pequeñas ventanas se reflejaban ondulantes llamas de calientes estufas; todo era silencio, y casi místicos parecían los momentos, cuando se oyó entonar un melancólico villancico al niño Jesús ante las puertas del domicilio de la conocida «Sunamita», hija del burgo-maestre de Ilfeld, esposa del honrado Cotta de Eisenach.

Eran dos niños estudiantes que, a pesar del crudo invierno, de puerta en puerta buscaban su triste pan. Helados de frío y hambrientos iban a retirarse de su penoso trabajo, pues solo palabras duras en lugar de pan habían recibido en aquel lúgubre día, cuando vieron franquearse las puertas de la virtuosa Sunamita que les recibe y regala como a hijos propios, y movida de compasión y nobles deseos, constituyóse desde entonces en segunda madre de uno de ellos.

El pobre niño, hijo de un humilde minero de Mansfeld, viéndose de este modo libre de necesidades y temores de un desventurado porvenir, comenzó a rebosar de vida y felicidad. Aumentáronse sus deseos de saber e hizo muy rápidos progresos en sus estudios; y cultivando en las horas de re-



Ciudad de Eisenach.

creo la música, sabía alegrar el corazón de sus protectores con su sonora voz acompañada de los acordes del laud. Conservó nuestro joven muy grata memoria de aquella dichosa época hasta el fin de los días de su peregrinación.

Han pasado siete años. Celébrase una fiesta pomposa con mucho aparato y ceremonia en la entonces famosa Universidad de Erfurth. Una vistosa procesión de antorchas se dirige hacia el domicilio de nuestro joven que mendigaba en Eisenach. Aunque muy joven, acaban de concederle el título de doctor en filosofía, y por parte de la juventud universitaria es hecho objeto del referido homenaje. En sus clases era más aprovechado que todos sus compañeros; dedicase ahora al estudio de las leyes y empieza a enseñar la física, ética y otros ramos de filosofía; es el orgullo y esperanza de sus pobres padres quienes en él empiezan a ver la recompensa de sus desvelos y sacrificios y a soñar con verle ocupar un puesto eminente en la sociedad y contraer un matrimonio rico y honroso.

II.

Entremos por un momento en el monasterio agustino de Erfurth. «Es la hora de los maitines en el viejo templo de Padres Agustinos. Taciturnos y soñolientos, la capucha vuelta sobre la faz rugosa, y con los brazos en las flotantes mangas escondidos, por el gótico claustro del convento los frailes avanzan hacia el coro.»

Cae al suelo exánime en medio de estos frailes un macilento joven de unos 22 años. Débase tal acontecimiento a su excesivo ayuno, mortificaciones, estudios y demás prácticas austeras; pues unas veces pasaba días enteros sin probar alimento alguno, otras varias noches seguidas sin dar reposo o sus párpados, iba con el saco sobre los hombros mendi-

gando pan de casa en casa para la hermandad y fregaba y barría el monasterio, no pareciéndole nada demasiado humillante. Jamás tuvo la Iglesia romana un monje más serio y piadoso que este.

Nuestro joven fraile no es otro que el celebrado joven doctor de la Universidad de Erfurth.

¿Por qué motivo poderoso había vendido su libertad por la esclavitud de las reglas monásticas? ¿Qué influencia potente pudo hacerle cambiar su próspero presente y su porvenir risueño por el oscuro encierro de un viejo monasterio? ¿Qué razón valiosa pudo hacerle destruir en un momento las legítimas esperanzas de sus pobres ancianos padres?

¡Ah! Preciso es confesarlo: existe el deseo de un algo, llámese como se quiera, en lo profundo del corazón del hombre, un algo que no satisface el mundo; y ¿como había de satisfacerse lo espiritual con lo material, lo eterno con lo transitorio, lo de arriba con lo de abajo?

Ardientemente anhelaba nuestro fraile el favor divino, le devoraba la sed de sentir la *armonía interna*, la paz de Dios, la seguridad de la salvación; y creíase poderlo alcanzar en el retiro del monasterio, en las prácticas devotas y austeras.

¡Pobre iluso! ¡cuanto más trabajaba para obtener tanta dicha, tanto más infeliz se veía! ¡cuanto más procuraba limpiarse de su pecado, tanta más corrupción descubría en su corazón! ¡cuanto más esfuerzos hacía para ganarse la salvación, tanto más lejos se veía, de poderla adquirir por sí



Lutero estudiando la Biblia.

mismo! El perdón del pecado, la salvación y la consiguiente paz divina son *dones* de Dios, dones que no se alcanzan por méritos humanos, sino que se reciben por la fe. Esto no lo comprendía el fraile.



La «Samaritana» y los Trovadores.

Han pasado algunos años y volvemos a encontrar al monje subiendo devotamente de rodillas la escalera de Pilatos, en Roma, con el objeto de ganar las indulgencias prometidas por el romano pontífice cuando iluminado por la luz de la palabra de Dios, que en aquel momento se presenta viva a su dolorido corazón, se avergüenza y horroriza de sí mismo y levantándose de repente, se precipita escalera abajo y huye de aquel lugar de superstición.

La vuelta o giro que hizo el fraile en aquella escalera papal, no era sino la expresión gráfica del giro, cambio o conversión que se realizó en su interior. Si le preguntamos por lo que le pasó, nos responderá así:

«Aunque yo era un fraile santo é irreprochable, mi conciencia, sin embargo, estaba muy turbada y angustiada. Yo no podía sufrir esta palabra, *la justicia de Dios*... Pero cuando aprendí que la justificación del pecador proviene de la pura misericordia del Señor, por medio de la fé... entonces me sentí renacer, como un hombre nuevo... No hay más que Jesucristo, Hijo de Dios, que haya muerto por nuestros pecados... *Y siendo Jesucristo el único que quita los pecados, es claro que nosotros no podemos quitarlos con nuestras obras*; sin embargo, las buenas obras van unidas a la redención como la fruta está unida al árbol.» Llegó por fin el fraile a comprender la verdad del cristianismo sin disfraz que tan bellamente expresa el apóstol cuando dice:

«Por gracia habeis sido salvos, por medio de la fé; y esto no viene de vosotros; es el *don* de Dios: no viene de obras para que no se glorie nadie.»

El fraile había buscado la salvación y la tranquilidad para su espíritu afligido en el monasterio, en sus obras buenas, en sus rezos, en el «duro tratamiento del cuerpo», en la «santa ciudad de Roma», en la escalera del Papa, y en todas partes había encontrado corrupción y pecado, hasta que por fin halló lo que deseaba su alma confiando en Cristo que dice: «Venid a mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os haré descansar.»

* * *

Al fundar el elector de Sajonia la Universidad de Wittemberg declaró que él y su nación la mirarian como a un oráculo. Efectivamente, famosa fué.

Ya mucho antes de irse a Roma nuestro agustino fué llamado a dicha Universidad, y regresado que hubo desempeñaba en ella, como distinguido doctor en filosofía y teología, el profesorado con tanto acierto que por sus excelentes explicaciones bíblicas ganó fama la Universidad; acudieron a sus cátedras estudiantes de lejanas tierras, y se llenaban de oyentes los templos cuando predicaba el fraile.

III.

No es posible que se borre jamás de la historia la fecha del 11 de Diciembre de 1520. Elevábase una hoguera en la



Quema de la Bula Pontificia.

puerta oriental de la ciudad de Wittemberg. Al frente de una procesión compuesta de un crecido número de doctores y estudiantes se dirige el célebre agustino a este punto. Enciende la hoguera uno de los más antiguos maestros de artes de la comitiva, avanza el monje revestido de sus hábitos y arroja a las llamas entre otros escritos católicos el «Derecho Canónico», las «Decretales» y una «Bula» del Papa que contenía su condenación temporal y eterna.

Apenas relatan los anales de la historia más arrogante declaración de guerra a vida o muerte que la que desde aquel día quedó abierta entre el pobre hijo del minero de Mansfeld y el soberbio pontífice romano, el hijo de los Médicis. Pero no vacila por un momento el fraile ante el porvenir que le pudiera resultar horriblemente borrascoso y funesto; vuelve tranquilo a la ciudad acompañado de los doctores, profesores, discípulos y curiosos siendo recibidos por los espectadores con aplausos y general aprobación y contento como si en aquella mañana les hubiera caído parte del pesado yugo papal que por siglos les había abrumado.

¿Pero por qué declararse en abierta lucha con el Papa tan sabio doctor, tan sumiso y devoto fraile?

Creíase hallar al cristianismo en todo su esplendor, el amor, la justicia y la sanidad ofrecientes en la Roma papal el devoto y sincero fraile sajón, pero volvió completamente curado de sus ilusiones; aun más, la incredulidad, la corrupción abominable, y la broma con que el mismo clero trataba las cosas santas, le llenaron de indignación.

Como hemos visto, se inspiraba ya principalmente en la Sagrada Escritura, y este hecho por sí solo era suficiente a volverla contra el papismo.

El incrédulo pontífice León X dijo que la fábula de Cristo le producía grandes rentas, y aun hubo de experimentar que «el amor al dinero es la raíz de todos los males.» Necesitando grandes sumas para continuar los trabajos en la suntuosa basílica de San Pedro, decretó una venta pública y general de indulgencias.

«Las indulgencias», pregonaba en las iglesias y plazas de Alemania uno de los más célebres agentes del Papa, «las indulgencias son la dádiva más preciosa, más sublime de Dios... Venid, oyentes, y os daré bulas por las cuales se os perdonarán hasta los mismos pecados que tuvieseis intención de cometer en lo futuro... Yo he salvado más almas con mis indulgencias que el apóstol (Pedro) con sus discursos... Si alguno (lo que es posible) hubiese violado a la Santísima Virgen María, madre de Dios, que pague, que pague bien, nada más, y se le perdonará la violación... Pero hay más, las indulgencias no solo salvan a los vivos, sino también a los muertos... En el mismo instante en que la pieza de moneda resuena en el fondo de la caja, el alma sale del purgatorio y vuela libre al cielo... ¡Oh, gentes torpes y parecidas casi a las bestias, que no comprendéis la gracia que se os concede tan abundantemente!... ¡Hombre duro e indiferente! con un real puedes sacar a tu padre del purgatorio, y eres tan ingrato que no quieres salvarle... Yo os digo que aun cuando no tengais más que un solo vestido, estais obligados a venderlo, a fin de obtener esta gracia... Dios nuestro señor no es ya Dios, pues ha abdicado su poder en el Papa.»

¿Que tiene de extraño que el íntegro agustino no pudiera sufrir tan escandaloso comercio y tanta blasfemia, y que como fiel hijo de la iglesia, creyera necesario oponerse al charlatán considerando indispensable una reforma? A este efecto clavó 95 proposiciones contra las indulgencias en la puerta de la catedral de Wittemberg (la víspera de Todos los Santos 1517) y publicó varios libros afirmando que, lejos de vender sus gracias por dinero, Dios no exige del cristiano penalidad o satisfacción, pues ya lo había dado Jesucristo.

«Todo cristiano, dice el reformador, que siente un verdadero arrepentimiento de sus pecados, consigue una completa remisión del castigo y de la culpa sin que para esto se necesiten indulgencias... El verdadero y precioso tesoro de la iglesia, es el Santo evangelio de la gracia de Dios... La persona se hace justa, no por el mandamiento y la obra, sino por la palabra de promesa de Dios y la fe en ella; y entonces la fe procede con amor y buena voluntad a ayudar y servir al prójimo, como Dios nos ha ayudado por Cristo, de balde... No las obras buenas hacen al hombre justo, sino el hombre ya justo es el que hace las obras buenas... El cristiano no hace nunca estas obras para ser más piadoso y bienaventurado delante de Dios, sino que ya está satisfecho y es bienaventurado por su fe, y por eso lo hace todo con libre voluntad. En suma: el cristiano no vive para sí, sino en Cristo y para su prójimo, en Cristo por la fe, para su prójimo por el amor. Por la fe asciende hasta Dios, por el amor desciende a su prójimo, pero queda siempre en Dios y en el amor divino.»

Tomaron vuelo las proposiciones del monge reformador penetrando en todos los países católicos. Leyólas también el Papa, y ¿podría pasar sin reírse de la pobre tentativa de un rudo fraile sajón? Pronto hubo de saber, sin embargo, que no le preparaba el inocente juego un monge, sino que, además de sufrir menoscabo el lucrativo comercio de las indulgencias, peligraba la misma soberanía romana y la autoridad papal en Alemania.

Efectivamente, llegó el curioso momento histórico en que todo un *soberano pontífice* se vió obligado a descender de su solio para luchar con un pobre fraile. Pero antes era preciso poner en juego todas las influencias, apelar a todos los medios, emplear todas las sutilezas y amenazas a fin de que se retractara el fraile y volvieran las cosas a su antiguo estado. Mas todo fué inútil. En el mundo católico empezó una agitación general. El agustino había puesto su mano al arado y no podía volver atrás. Los romanos quemaban sus libros en las hogueras, y el Papa se vió por fin obligado a recurrir al medio eficazísimo de la excomunión. Pero aun en aquellos días hubo muchos que se reían de su bula y de medio tan temerario; y ya hemos visto como el fraile la consideraba digna de encomendarse a las llamas como otro cualquier papel viejo.

IV.

En la ciudad de Worms hubo de ponerse término a la descomunal batalla entre el fraile y el papa. Para que fuese tan esplendoroso el triunfo del papismo como lo más vergonzoso posible la derrota del supuesto herege, nada mejor que descargar el golpe fatal en presencia de los monarcas y poderosos de la tierra.

El emperador Carlos V, su hermano el archiduque Fernando, seis electores del imperio, veinticuatro duques, ocho margraves, treinta arzobispos o prelados, siete embajadores, los diputados de siete ciudades independientes, príncipes, condes, barones y los nuncios del Papa; he aquí los personajes que componían la sin igual imponente asamblea ante la cual tuvo que comparecer el fraile para rendir estrecha cuenta por sus herejías.

No le era desconocido que en Worms correría peligro su

vida, mas puesta su confianza en Dios, ni sus enemigos le infundían temor, ni sus amigos pudieron disuadirle de presentarse allí. Se puso pues en camino, y en su paso por las ciudades venían las muchedumbres a rendirle homenaje y a admirar su indomable valor.

El 17 de abril de 1521, a las seis de la tarde compareció el agustino ante tantos príncipes y magnates como componían la dieta de Worms. Preguntáronle si era autor de unas 20 obras que allí estaban y si quería retractarse de las enseñanzas en ellas contenidas. A lo primero respondió que sí, y en cuanto a lo segundo pidió, y le fué concedido tiempo para preparar la contestación.

Espirado el plazo de 24 horas y presente de nuevo, se le pidió una contestación sencilla y clara sobre si quería retractarse o no.

—Ya que Vuestra Magestad imperial y Vuestras Altezas, respondió sin vacilar el monge, exigen de mí breve y sencilla respuesta, la daré sin rodeos: «A menos de ser convencido



Llegada al Castillo de Wartburg.

por la Sagrada Escritura o por claras, explícitas y manifiestas razones, yo no puedo retractarme. Ni a los Concilios ni al Papa me es dado posponer mis convicciones, desde que tantas veces unos y otros se han equivocado. Mi conciencia es esclava de la palabra de Dios.»

Dirigiendo en estos momentos su vista sobre aquella asamblea, prorumpió: «Yo no puedo obrar de otro modo. Aquí estoy. ¡Dios mío, asistidme! ¡Amen!»

Pero Roma no tenía por costumbre convencer a los herejes con textos bíblicos y buenas razones; disponía de medios más eficaces de hacerles enmudecer.

Worms amenazaba ser la tumba de las cenizas del reformador. Es verdad que entró en ella protegido por un salvo-conduto imperial, pero ¿no entró asimismo en Constanza Juan Huss y sin embargo le quemaron vivo? Contaba ya con numerosos adeptos el agustino, tanto entre los grandes como entre los más humildes, y al fin se le pudo ver salir de la ciudad rodeado de veinte hidalgos montados y una multitud del pueblo. Aquellos días habían sido agitadísimos para Worms y sobre manera humillantes para el papismo.

Escusado es decir lo que freguaban en sus mentes los implacables enemigos de la reforma.

* * *

Dirigióse nuestro héroe a Wittemberg. Atravesaba los solitarios bosques de Turingia, cuando súbitamente oyóse un ruido y fué asaltado su coche por cinco caballeros enmascarados y armados de pies a cabeza. Derribarón al cochero en tierra, sacaron al reformador violentamente del coche, pusieron sobre sus hombros una capa de caballero, le montaron en un caballo que tenían enjaezado, y en un abrir y cerrar de ojos desaparecieron con su prisionero por la oscura selva.

Tan pronto se supo lo acaecido, oyóse un doloroso grito por toda Alemania: ¡Lutero, (ya habrán comprendido nuestros lectores que de él hablamos), Lutero ha caído en manos de sus enemigos!

Estos cantaban de júbilo.

No se conocía el paradero del reformador, y sin embargo se realizaba de día en día la reforma, leyéndose bien pronto con avidez por todas partes nuevos escritos que brotaban de su fecunda pluma, que preparaba a la vez el medio más poderoso para llevar la obra a cabo, cual es la traducción del Nuevo Testamento en lengua vulgar.

Su príncipe y amigo, el Elector de Sajonia, había dispuesto que se le secuestrase, como hemos visto, y se le condujera al castillo de Wartburg con el objeto de salvarle de los peligros que corría su vida en aquellos momentos críticos. Pero al cabo de un año presentóse de nuevo en público, a pesar de la furia de sus enemigos y la condena fulminada contra él y su causa en la dieta de Worms.

Se asegura que entonces se requerían tres prensas para imprimir sus obras que iban de mano en mano penetrando en los palacios de los príncipes, en los centros del saber y en las cabañas de los humildes.

Las llevaron los buques a través de los anchos mares, descendían a los tranquilos valles, atravesaban las altas montañas y se reimprimieron después en Suiza, Francia, Inglaterra y otros muchos países, recogijándose millares de personas en la buena nueva que anunciaban.

El papado se había abrogado el poder soberano del Dios Padre: el reformador quiso devolvérselo; el papado había colocado el poder salvador de Cristo en manos de los hombres y sobre tal principio establecido su comercio: el reformador quiso devolvérselo al Redentor; el papado había sustituido la idea de la libertad, igualdad y fraternidad de la democracia espiritual de Cristo con su tiranía pagana, su gerarquía mundana y sus consiguientes envidias y discordias: el reformador quiso devolver al cristiano lo que se le había usurpado; el papado había privado a la generalidad de las gentes la lectura de la sagrada Biblia, única por la cual se pueden conocer estas cosas: el reformador la puso en manos del pueblo; y en todas partes donde hicieron legítimo uso de ella obróse su emancipación de la esclavitud en que le tenía el papismo.

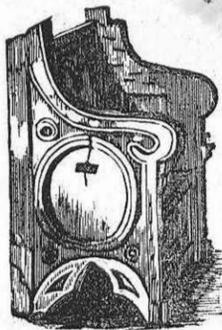
—«¿Quién fué Lutero?» preguntó un examinador de Historia en la universidad de Barcelona a uno de sus más aventajados bachilleres.

—«Un orgulloso fraile agustino que robó una monja para casarse con ella», fué la contestación que entre otras, si mal no recordamos, le valió la nota de sobresaliente.

Cuando un sacerdote romano abjura sus errores, ¿por qué ha de motivarlo siempre el deseo de querer casar?

Ocho años hacía desde que principió la reforma y dos desde que la monja en compañía de otras había salido del convento, cuando se casó con ella Lutero; y casándose conforme mandan las Escrituras, ¿no manifestó con este hecho que era más honrado que tantísimos prelados y sacerdotes romanos que viven en concubinato más o menos secreto y tienen hijos a hurtadillas? A esto ya sabrán contestar todos los padres honrados del pueblo.

Aprovechamos esta oportunidad para protestar con toda la energía de nuestra alma contra la falsedad de que Lutero, ni otro reformador cualquiera, sea fundador de nuestra religión como pretenden muchos de nuestros adversarios; pues a la par que no dejaremos de admirar su gran fé, su invencible valor e importantísima obra, lejos de tenerle por fundador de nuestra religión, confesamos con toda franqueza que no siempre pudieron él y otros llegar con sus actos a la altura de los principios por el Cristo proclamados, ni pudieron librarse del todo, ni siquiera tan bien como algunos de sus antecesores y contemporáneos, de ciertos errores del romanismo. Pero seguramente no será esto causa de que nuestros compatriotas—como desean los calumniadores de Lutero—dejen de abandonar la iglesia papal con sus idolatrias y pompas externas para abrazar las puras y espirituales verdades del cristianismo primitivo.



La silla de Lutero.

Versión Hispano Americana del N. T.

El Comité Editorial de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, de acuerdo con el de la Sociedad Bíblica Americana, ha decidido prorrogar hasta el 30 de Junio de 1918 el plazo que expiraba a fin de este año, y que se había dado para que, dentro de él, pudiesen enviarse a las Sociedades mencionadas los juicios, observaciones, y enmiendas que nazcan de un estudio serio de la Versión Hispano Americana del N. T. recientemente publicada.

Las notas pueden enviarse a los representantes de dichas Sociedades en los países de habla castellana, o a los Secretarios generales de las mismas, y en este último caso las señas serán «146 Queen Victoria Street, Londres, E. C.» para los Sres. Secretarios de la Británica, y «Bible House, Astor Place, Nueva York» para los Sres. Secretarios de la América.

El no haber circulado los ejemplares de muestra con la deseada rapidez, a causa de las anormales circunstancias creadas por la guerra, es la razón principal de esta prórroga.

HIEROCARDIOCRACIA.

A favor de las gravísimas circunstancias porque está pasando la patria, ha pasado sin el debido comentario, y sin más que algunas aisladas protestas, un hecho que demuestra bien a las claras lo que más de una vez hemos dicho a los nacionalistas catalanes, regionalistas y autonomistas, y es que no fien nada del bizkaitarrismo que de autonomista y nacionalista no tiene nada, pues nada tiene de liberal ni pasa de ser un movimiento—o más bien una quietud—sensiblero y litúrgico y tendente a sumergir al noble y viril pueblo vasco en la más incivil y más vergonzosa memez.

Nos referimos a la grotesca ocurrencia de la Diputación provincial del antaño Señorío y hoy provincia de Vizcaya, de consagrar ésta al sagrado corazón de Jesús.



LUTERO.

El culto al sagrado corazón de Jesús no sólo no es una institución cristiana—más bien anticristiana—pero ni siquiera católica; el culto al sagrado corazón es una ocurrencia jesuítica y de origen extranjero en España. Ni siquiera nació del jesuitismo español, del indígena, del castizo, del loyolano. El culto al sagrado corazón es una superstición materialista, de aspecto mongólico, que parece ideada a posta para fomentar entre nosotros la mentalidad, o más bien la demencialidad tibetana.

Cuando éramos niños, allá en nuestro pueblo natal, en Bilbao, en el país hoy consagrado al corazón de Jesús, había en el templo de origen jesuítico, en la iglesia de los Santos Juanes, un altar—el primero a mano derecha, según se entraba—con un gran corazón rodeado de una corona de espejos, a modo de ídolo en él. Después lo quitaron y se nos dijo que las supremas autoridades católicas de Roma habían prohibido en la iconografía sagrada toda mostración de corazones que no fuese formando éstos parte de un cuerpo entero del Cristo. Queríase atajar el culto a las vísceras separada del cuerpo todo glorioso. Comprendíase el camino de supersticioso materialismo que con ello se emprendía. Luego vendría la cabeza, o la lengua, o los ojos, o los pies, o el higo, ¡o quién sabe qué!

Pero el culto ese, apropiado a imaginaciones débiles, morbosas, incultas y groseras, el culto ese que nada tiene de racional y de sentimental muy poco—si es que no se reduce el sentimiento a palpitaciones cardíacas, como ocurre en histéricos y toda clase de enfermos y degenerados—siguió siendo cultivado por los jesuitas y formando parte de su teatral y más bien cinematográfica liturgia. Los jesuitas propenden a que la procesión del día del Sagrado Corazón de Jesús celebrada pocos días después de la de Corpus, eclipse a ésta, que es la procesión más solemne según la Iglesia, aquella que preside el prelado y a que se ordena el asistir a los sacerdotes. Pues la suya, la de ellos, la jesuítica, ha de ser tan concurrida por lo menos como la otra y al paso del pedazo de madera tallado y pintado—casi siempre deplorable desde el punto de vista artístico—que representa a Jesús

mostrando su corazón al descubierto—ya que no pueden llevar en andas un corazón sin más cuerpo—al paso de esa imagen se han de rendir los honores litúrgicos que al paso de lo que la Iglesia Católica cree y enseña ser el cuerpo mismo del Redentor. Y en los templos jesuíticos el altar dedicada a ese corazón suele tener un aspecto como de comulgatorio. E inventarán, si la Iglesia no les sigue yendo a la mano, la comunión hierocardiaca, la eucarestía del corazón. El vulgo de los católicos, los chapados a la antigua, los que se atienen a la tradición católica anterior al jesuitismo se contentarán confortándose el ánimo con la comunión eucarística, milenaria, pero ellos, los jesuíticos, los hierocardiacos, tendrán otra especial: la del corazón. Un piadoso respeto a las creencias que sostienen el ánimos de no pocas almas sencillas nos veda comentar ese empeño de reservarse una parte del cuerpo del Redentor, como la más tierna, y dejar el resto para los demás. Ni queremos entrar en el examen del corazón mismo, sus aurículas y sus ventrículos y su fascículo de Hirsch, y sacar de ello consecuencias.

Ese culto mongólico, tibetano, se apoya en las barrocas visiones de la Beata Margarita María de Alacocque, la monja jesuítica de Paray-le-Monial que en otras mirando una vez por la llaga del costado de Cristo, como quien mira por el ocular de un cosmorama, vió como un prado amenísimo. ¡Compárese esto con aquellas visiones puramente intelectuales, sin nada de prados ni de otras zarandajas cinematográficas, de que nos habla la Santa castellana de Avila! Ese culto fué traído a España, y dicen que ese corazón se le apareció, creemos que en Valladolid, al P. Hoyos, jesuita por supuesto, y le dijo: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes.»

Al consagrar la Diputación provincial de Vizcaya al sagrado Corazón del ídolo jesuítico—que no de Jesús—aquella provincia, discutieron los diputados si la leyenda del emblema se había de poner en vascuence o en castellano. Es decir, en vascuence tampoco, sino en esa ridícula jerga, especie de esperanto o volapük, que no se ha hablado nunca y que los bizkaitarras han inventado para mejor no entenderse ni que los entienda nada, en esa desatinada jerga, especie de germanía de la incivilidad, es decir de la incapacidad civil y política. Porque esto es lo característico del bizkaitarrismo: su absoluta incapacidad política. Y en estos momentos gravísimos para España, ni ésta ni Vasconia, pueden esperar nada de esos desgraciados bizkaitarras hierocardiacos amemados y entontecidos por una jesuítica educación incivil.

William James en su tan conocida obra sobre las variedades de la experiencia religiosa («The varieties of religious experience») donde expresa su compasión por aquella pobre Beata Alacocque «tan débil de alcance intelectual», concluía, con todo respeto a las inocentes virtudes de San Luis Gonzaga, que la inteligencia de éste no era originalmente mayor que la de una cabeza de alfiler y tal es la idea que nos ha quedado de ese modelo jesuítico de la juventud a aquellos que en la nuestra se nos llenó los oídos con las alabanzas a ese novicio de la Compañía. Todo ello entre «dulcíssimos» con la s muy arrastrada, y deíficos y otros voquibles de la afemenida, que no femenil, liturgia.

Y en estos momentos, cuando el nacionalismo vasco, si fuese realmente tal, cuando el fiero espíritu de autonomía y hasta de independencia si se quiere, de nuestro noble solar vizcaíno pedía alguna declaración civil, política, social, no se les ocurre a esos desgraciados bizkaitarras hierocardiacos otra cosa que consagrar la provincia a una idolatría jesuítica y no católica siquiera, mucho menos cristiana.»

MIGUEL DE UNAMUNO.

(De «La Publicidad».)

IMPORTANTE.

Habiendo tenido que abandonar el cargo de Profesora del colegio evangélico de niñas de Llansá por asuntos de familia quien hasta la fecha lo ha venido desempeñando, queda vacante dicha plaza.

Quien desee desempeñarla dirijase a la redacción de este periódico.

LA LIMOSNA.

No hay cosa más contraria al espíritu de la doctrina cristiana que esas limosnas dadas a son de trompeta, o las limosnas reguladas que jamás tienden a remediar una necesidad extrema. Más vale arrancar una o dos familias de los brazos de la miseria, que esparrear algunos céntimos que a ninguno alivian.

La caridad jamás humilla a persona alguna; sabe proporcionarse según las circunstancias y condiciones. Dar ostentadamente es mucho peor que no dar. Sazonad vuestras larguezas de modo que parezcáis más humilde que el que recibe. La religión cristiana es muy grande para que pueda aprobar unas almas enanas que hacen un favor con altanería, y quieren que se entienda la importancia de sus servicios.

No existe objeto más despreciable que el dinero, si no se emplea en socorrer al prójimo. La complacencia insípida de amontonar dinero, ¿puede compararse a la satisfacción de hacer dichosos y a la felicidad de hacer cumplir el precepto de la Escritura, que nos ordena socorrer al necesitado?

Cuando seamos económicos sin avaricia, y generosos sin prodigalidad, entonces podemos considerarnos ricos y felices, porque cumpliremos lo ordenado por nuestro Señor Jesucristo.

Prevenamos las urgencias sin esperar que se nos pida: la caridad es divina y llena de consuelo a las almas dadas.

Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás.

Mateo, IV, 9.

Que es adoración? No es alabanza, ni oración ni tampoco escuchar un discurso o un sermón.

Adoración es el culto espontáneo, el retractamiento de un corazón ocupado con Cristo, o en otras palabras de no poder reprimir o disimular el profundo sentimiento que causa en nosotros el conocimiento de la presencia de Cristo en nuestro corazón. Salmo, XXIII, 5.

Cuando un corazón se llena de amor al Señor Jesucristo, entonces tendrá poder de atraer otros a él; y tú creyente encontrarás en Cristo toda tu felicidad en las abundantes riquezas de su gracia y el tesoro de tu corazón. Mateo VI, 21.

Como dijo un hijo de Dios; en oración nos ocupamos con nuestras necesidades; en alabanza con nuestras bendiciones; pero en adoración el corazón está ocupado por Cristo mismo.

Para poder verdadera y eficazmente adorar a Dios, tenemos que descansar en su presencia, limpios de mala conciencia. Hebreos, X, 22, y en el goce de su amor, pues de otra manera nuestro corazón en vez de rebosar en adoración, rebosará temor, o hipocresía.

Cuando, habiéndonos examinado y humillado delante de Dios, en fe nos acercamos a él por medio de nuestro gran sumo sacerdote Cristo permitiendo que la palabra de verdad nos limpie, entonces el Espíritu toma las cosas de Cristo y nos las revela. Es así que nuestros corazones se llenan, arden de amor y comienzan a rebosar en adoración a Dios.

La adoración en su sentido más lleno y perfecto, tiene lugar en la congregación estando reunidos en su nombre, con el Señor (Mateo, XVIII, 20.) el lugar que el ocupó inmediatamente después de su resurrección de entre los muertos (Juan, XX, 19.)

Es el lugar que aún ocupa en gracia entre los suyos, y el que seguirá ocupando en medio de la Iglesia. Hebreos II, 12. Todo esto es muy precioso para el alma, pues así reunidos alrededor del Señor, con su espíritu para guíarnos, anunciamos su muerte, y le reconocemos como nuestro Rey de Reyes y Señor de señores, y como cabeza de su Iglesia que somos comprados con su preciosa sangre mientras esperamos su venida.

Lectores creyentes como hijos de Dios; estemos atentos a sus promesas y a sus palabras que el templo del Dios viviente está en nuestro corazón en donde Cristo habita en medio y quiere que le adoremos en Espíritu y verdad, Juan, IV, 24, y como nos dice el proverbio, sus palabras y sus promesas hemos de guardarlas en medio de nuestro corazón.

Proverbios 4-20-21.

GALO PÁRAMO.

GUTENBERG.

¿Quién desconoce el nombre de este genio bienhecho del género humano?

Concibe la imprenta; hace las primeras letras de madera; mas, para plantear su invento, careciendo de recursos, tiene que buscar socios capitalistas. Con esta ayuda, construye su primera prensa.

Sus consocios le disputan la originalidad del invento; el capital, no contento con explotar el trabajo, pretende usurpar el genio.

La justicia histórica de entonces, como hoy, falla en favor del capital.

Gutenberg sufre las más grandes contrariedades: queda arruinado, pierde a su esposa, pierde a sus hijos, y muere, en 1468, a los setenta y nueve años, lleno de amargura.

CURIOSIDADES.

El reino de Grecia ha transferido sigilosamente unos sesenta y cinco millones de duros de los bancos de Londres a los de Nueva York. Esto suscitó la pregunta de si significa que Grecia se declaró en contra de los aliados.

La ley más estrictamente prohibitiva del mundo rige en Terranova, donde desde el primero de Enero es un crimen importar licores elaborados que no estén permitidos por el Gobierno.

Los nuevos acorazados *Pennsylvania* y *Arizona* llevarán cada uno diez cañones de 406 milímetros aparte de una nutrida batería de menor calibre. Con esto se dice que serán los potentes acorazados del mundo. Su coste ascenderá a cerca de diez y ocho millones de dólares cada uno. Sin embargo, parece que algunos modernos acorazados europeos llevan cañones de 430 milímetros.

Los Estados Unidos necesitan gran cantidad de nitrógeno para la fabricación de explosivos y los abonos agrícolas. Sin nitrógeno no puede fabricarse pólvora ni cultivarse las tierras. Se calcula que el aire contiene cinco kilogramos de nitrógeno por cada seis centímetros cuadrados de la superficie terrestre y los químicos de nota afirman que no es muy difícil extraerlo del aire como están haciendo ahora los alemanes. Se dice que los norteamericanos conocen el procedimiento.

Una compañía norteamericana ha recibido orden de construir once aeroplanos de batalla, de quince toneladas de peso, cuyo armazón será todo de acero con las alas de 55 m. de amplitud y 31 m. de largo desde delante hasta atrás. Los aeroplanos llevarán dos motores de 800 caballos que funcionarán juntos o por separado. Su artillería constará de cuatro cañones de 37 milímetros y dos de 50 milímetros con una tripulación de seis hombres. La velocidad será de 90 kilómetros por hora.

RECETAS ÚTILES.

Cuando la mecha de una lámpara es ya bastante corta, cócese a su extremo inferior un trozo de franela, con lo cual la mecha prestará los mismos servicios que una nueva.

Para no machacarse los dedos cuando se clava un clavito pequeño, se puede clavar este primero en un trozo de papel fuerte, que servirá como mango para sostenerlo mientras se le da con el martillo.

Para mondar los tomates con facilidad, basta echarlos un minuto en agua hirviendo o ponerlos un poco a la lumbre como si fueran a asar. Ambos procedimientos tienen la ventaja de mejorar el gusto del tomate.

Cuando se lava la franela fina se echa un poco de bórax en polvo al agua, y de este modo el tejido conserva suavidad.

Cuando se mete un vaso dentro de otro y no pueden separarse, se pone el vaso inferior en agua caliente y se echa agua fría en el otro. La contracción de un vaso y la dilatación del otro permiten la desunión de los dos con facilidad.

CRÓNICA.

Panamá. El obispo católico de Panamá ha excomulgado al presidente de la república Dr. R. Valdés y a varios diputados que votaron una ley sobre el matrimonio civil. El asunto promete dar juego.

Marrovau. La persecución turca en Marrovau redujo la comunidad protestante de 950 miembros a 50, habiendo ocupado los turcos los templos, escuelas y residencia de los evangelios.

Montevideo. La comisión de revisión de la Constitución federal ha adoptado una cláusula disponiendo la separación de la Iglesia del Estado.

Filipinas. El Senado aprobó una ley por la cual no se dará ninguna ayuda financiera a instituciones religiosas ni para fines clericales.

Washington. Uno de los anuncios eléctricos más impresionante en la ciudad de Washington es una iluminación grandísima colocada sobre una azotea que dice: «Jesús es la luz del mundo.»

Nueva York. Más de mil laicos están recibiendo instrucción en el Instituto Cristiano aplicado en una escuela de la ciudad americana.

Los Angeles. En esta ciudad se ha establecido recientemente una iglesia evangélica.

Turquía. El Colegio Roberta, que por 54 años ha estado educando a la juventud turca, en Constantinopla, ha sido cerrado, debido a que el gobierno turco ha pedido el edificio para fines militares.

Perú. Se acaba de publicar en este país, el Evangelio de Mateo en el idioma de los indios Quechúas para empezar una obra misionera.

Rusia. Con la caída del Czar Nicolás, la Iglesia Rusa ha quedado acéfala, oportunidad que la Iglesia Romana parece quiere aprovechar para hacer volver a aquella al redil de esta.

Kentucky. Mr. Julio Rosewald, de Chicago, ofrece 500 duros anuales al Instituto de Síncola, la magnífica escuela para negros, si se encuentran personas que se suscriban hasta llegar a la suma anual de 4.500 duros.

Zamora. En esta importante población se inauguró el 15 de Septiembre último, después de no poca oposición, una capilla evangélica.

Córdoba. El 16 del mes pasado se constituyó en la Iglesia Evangélica de Córdoba una sociedad de jóvenes de ambos sexos que quiere llevar el nombre de «Esfuerzo Cristiano.»

SECCIÓN RECREATIVA.

Solución a la Charada verbal.

B L A S F E M A R .

FISICA AMENA.

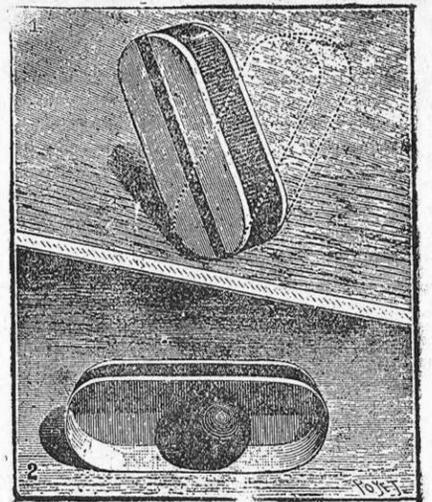
LA CAJA VIVIENTE.

Este juguete suele llevar el nombre, mal aplicado de *Perpetuum mobile*, el movimiento continuo, lo cual indicaría una máquina que, sin auxilio de fuerza exterior, se moviera eternamente.

Pero como esto es, científicamente, un imposible, volvamos a nuestro asunto.

Consiste el juego, en una caja de cartón, de forma prolongada, como de 4 centímetros de largo, 2 de ancho y 1 1/2 de alto.

Por fuera no tiene nada de particular, pero, sin embargo, hace cosas bastante raras. Si se la coloca sobre una mesa,



apoyada por la parte estrecha, y se la levanta un poco por un lado, se la verá inclinarse con gran rapidez hacia el opuesto, balanceándose luego durante un rato, como si fuera un ser animado.

Todo el secreto está, en una bala de plomo que lleva dentro.

Por poca habilidad que se tenga, este juguete puede perfeccionarse en casa.

En física se halla relacionada esta diversión con la cuestión de la ley de gravedad.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE TRATADOS RELIGIOSOS Y LIBROS COLECCIÓN DE SERMONES.—5 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR.

El hijo pródigo.—Las lecciones del otoño.—La religión en la vida común.—El poder de las cosas pequeñas.—Llevando la cruz.—Guardando el bagaje.—Cristo crucificado y el ladrón arrepentido.—Sobre el Padre Nuestro.—El Evangelio es un espejo.—Nuestro abogado.—Antes muerto y ahora vivo.—La visita de los ancianos.—Decaimiento del cristianismo.—Fe, Bautismo, Bendición.—Cómo agradar a Dios.—El Evangelio vindicado.—La abolición del Domingo.—El Sacrificio.—El meridiano de la vida.—Los trabajos de la mujer.—Las alas de Dios.—La catástrofe del Templo de Berrith.

Imp. de J. TRAYTER, Cervantes, 13 Figueras.